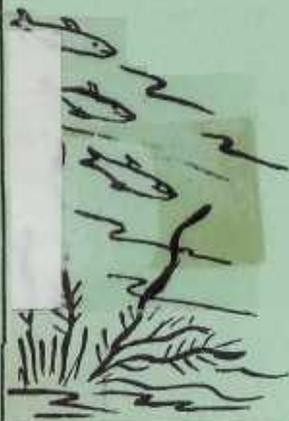


Gaspar Rosas Quiros

# AYER

PROSAS  
y  
VERSOS





*GASPAR ROSAS QUIROS*

\*\*\*

Nació en Penonomé, el 24 de Diciembre de 1919.

Hizo estudios Primarios en la Escuela *Simón Conte*. En la Normal *J. D. Arosemena*, recibió título de MAESTRO en 1941.

Hizo estudios de INSPECCION Y ADMINISTRACION ESCOLAR EN ESAPAC, como becario de las Naciones Unidas, mereciendo la MENCION ESPECIAL del Curso. Posee además, 87 Créditos en materia de Educación lograda en la Universidad de Panamá.

Presidente del Centro de Colaboración MANUEL DE J. CONTE, integrado por maestros de la llanura, en el Distrito de Penonomé, en 1952.

Director de la Escuela Rural de *Monte Lirio*, hasta 1959

Distinguido M A E S T R O DEL AÑO, en 1959, por Concurso abierto del Ministerio de Educación.

Presidente del Centro de Colaboración SALOMON PONCE AGUILERA, integrado por maestros de la zona montañosa de Antón, en 1980.

GASPAR ROSAS QUIROS

# AYER....

(prosas y versos)

I

OPINIONES DE:

SIMEON C. CONTE

TILCIA CONTE DE TEJEIRA

ROSA QUIROS DE MARTIN



1 9 6 1

Del mismo autor

# SINFONIA DE LA TIERRA

(Versos)

Libro editado por el Departamento de cultura y publicaciones  
del Ministerio de Educación, de Panamá, en 1948.

*Propiedad del autor.*

*Derechos reservados.*

AYER...

*Apreciado Gaspar:*

*Bien interpreto tu intención hidalga, al solicitarme generoso una opinión sobre tu hermoso libro AYER, próximo a editarse. Bondad grande la tuya sin duda, al pretender de esa manera cordial, infundirle luz a mi oscuro nombre, invitándome a llevar a cabo esa tarea de inteligencia y de cultura, carente yo completamente de recursos para ello. Gracias Gaspar, por honrarme en tan alto grado.*

*AYER es libro de emociones tiernas y de recuerdos gratos. Páginas preciosas de prosas y versos que prodigiosamente hacen del presente, feliz evocación del pasado, acercándonos a un pasado eternamente presente. Reminiscencias de infancia, adolescencia y juventud descritas con sensibilidad admirable, con esa sangre de espíritu que en tí es canto, gracia de poeta y donosura de escritor.*

*No quiero extenderme en especial alusión a determinados poemas o prosas de AYER, porque en ese libro tuyo, todo su contenido es de altísimo valor literario y humano.*

*Deseo augurarle desde ahora a AYER el aplauso de la inteligencia Nacional; y felicitar a su autor tantas veces consagrado (desde ANTES de AYER) con mi entusiasmo de admirador, de penonomeño y de amigo.*

*SIMEON C. CONTE.*

Lector amigo:

Te invito a penetrar con entusiasmo por los viejos senderos de *AYER*.....

*AYER* es diáfano, es infancia, es tradición. Los recuerdos del poeta, junto añoranzas de sus viejos amigos.

*LA ISLETA* o *Adiós!, Abril; CUANDO SE DESGANO JUANCHIN, DON JULIAN*, reminiscencias escritas con verdadera maestría, son llave de oro que abre las puertas del sacratísimo templo que ha de consagrar la pluma del poeta Gaspar, mago en el arte de escribir.

En versos de *AYER, SOMBRERO MONTUNO DE TALCO EN SOMBRA; LAS CARGADORAS DE AGUA; Los MONTEZUMAS; CANTO A LA PROVINCIA DE COCLE*, canta a lo nuestro con amor y devoción, cual orfebre que teje en hilos de oro, bellísima filigrana.

Tilcia Conte de Tejeira.

--Tu libro?.....

*Joyel de recuerdos..... de auroras que se fueron para alcanzar la penumbra de las almas que dejaron las delicadas huellas del espíritu de este Penonomé querido en las aguas del ZARATI; en el silencio de la selva; en el arrullo de los bosques; en las fiestas de CORPUS CHRISTI; de SANTA ROSA; en el mundo que tú añoras con la maestría de la prosa selecta, elegantísima y de versos plenos de inspiración, henchidos de majestad:*

*"Y, siento entonces, cómo multiplica  
el jazminero su impoluto aroma.....  
La trémula pasión, en sus raíces,  
mece su cielo, derramando estrellas!"*

*Rosa Quirós de Martín.*

Estimado lector:

No hay prólogo. Mi madre, sabiamente lo escribiría; pero su naturaleza traicionaría el análisis, por querer saturar de esencias y glorias, esta cosecha de espinas.

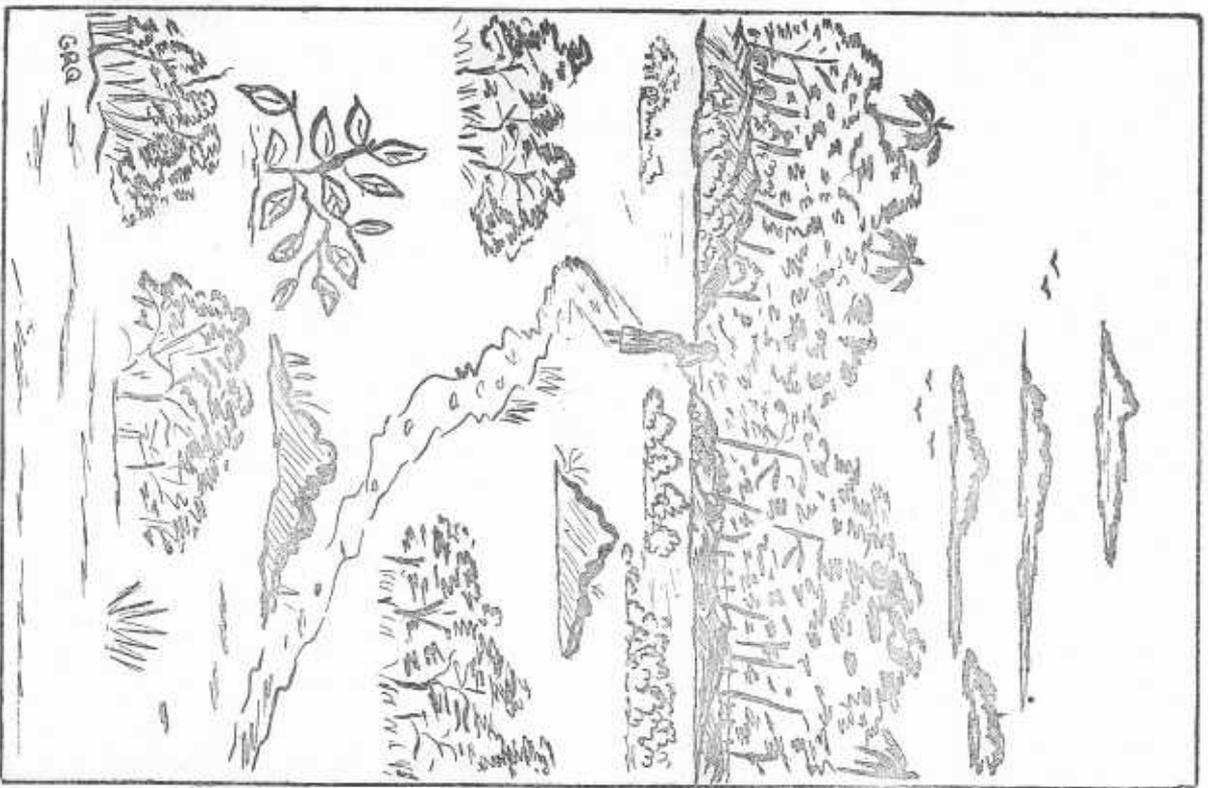
*Pancha, Marilo, Coquimba*, que tantas veces lo escribieron con espumas, se fueron, sin pensarlo jamás en la perpetuidad soleada de sus piedras al tendido lío.

Mi comadrita *Adela*, para quien fui siempre niño, murió también sin ofrecer su ignorancia más que mieles. Haría hoy lo mismo que ayer, sin volver una hoja de mi calendario.

*Clemente y Daniel*, que aún viven, conservan un prólogo a la presentación de esta obra mía; pero solo al sabor hablado de un lenguaje tan íntimo, como los recuerdos de los que no saben ni leer, ni escribir.

El Autor.

**CAMINO VIEJO**



Hasta las riberas del *Zaradí*, hay caminos de todas las edades. Los nuevos, accesibles al tránsito, aligeran el tiempo, sin canciones, ni recuerdos. Pero el camino de LAS LAVANDERAS con su pasado viejo, sobrevive al epíteto de abandonado, que profieren los que lo desechan porque no lo entienden.

Aferrado al sol, por las que no volvieron confiesa su genuina razón de existir al recuerdo de *Pancha*, *Marilo*, *Juana*, lavanderas de espuma y sol de piedra, que deshojando *corpachín* a la *paloma* del día, iban aromando los baldes, hasta la posesión heredada en la corriente mansa de los guabos zaratinos.

Este camino viejo, angosto, reviste de pasado sus mañanitas de baño, en que oreaba la cabellera de las tantas *Mariás*, ciñendo románticas parejas que con la alondra herida, iban y venían cosechando *peregüetas* y ciruelas de San Juan!

Es historia este camino. La verdad de la vida que de ayer conserva la gastada aurora de sus rastros, como la pupila anciana el imborrable destello de lejana luz.

Es posible que admiremos hoy, mañana, las nuevas conquistas materiales de nuestro pueblo. Pero en su naturaleza, rasgo propio es este camino que tuvo juventud; pasado que lo liga al amor, con las mejores canciones y los mejores versos que sólo escucharon mujeres de ayer. Eso me dice este camino, mientras el viento encanecido desarruga los inviernos, para vivir un instante lo que no vuelve de ilusiones muertas.

Este camino viejo de LAS LAVANDERAS, paralelo al sordo mecanismo de la nueva ruta que lo desquita y esconde, sella una época. Y aunque hoy no cuenta, lo venero con el culto que tributo a mi origen. Porque, acaso, fue mío desde la primera mirada que habló a mi sangre, en la fidelidad conyugal de mis abuelos!

## LA ISLETA

Adiós, Abril!, dijo mi madre, volviendo los ojos de su espíritu nublado, hacia la fronda recogida en el crepúsculo. Y nosotros, hijos de su mismo corazón, por la sombra que caía, respondimos: Adiós, Abril!..

Justamente, no era para Abril nuestro adiós. Abril de chubascos, aguajes, cocorrones y grillos agoreros, enemigo de los niños no hacía más que traernos eco de campanas escolares. Pero su hechizo de arreboles, de trepadoras silvestres, de nidos, paisanas y oropéndolas, inspiraba en mi madre su repertorio de versos para la aurora y versos para el atardecer.

Era su adiós para el verano, que en *La Isleta* de nuestra PROVIDENCIA, se columpiaba meciendo las dos hectáreas de guabos, barriendo con caricias la arenilla bajo follaje que arropaba el rancho.

Desde la loma del *Corotú*, divisábamos aún el rústico sofá de *caña blanca*, y el mesón de *uvito* con patas fijas en el salón de arena. Agachándose un poquito, se podía mirar el desmantelado fondo de la ranchería; el fogón alto de barro que en su pared de hojas contra el viento despedía la faena con humitos apagados; y la garza de siempre en su peñón de abajo, extrañada del silencio, atenta a los desiertos remansos sin chiquillos.

Oh!, cuántos recuerdos, al momento, por la inquietud nueva de infancia y adolescencia confundidas juego en aquellas vacaciones de río, arena, trapiche, cuentos, ordeño, pesca y cacería! ...Prisioneros los traíamos en el pecho, para enmarcarlos disciplina de horario y cartilla, sin azules alas de pensamiento vano sobre una balsa que se deja ir. .

Fuerzas debía cobrar mi madre, reina de los baños en su charco de la aurora, cuando apoyada en mi mano cruzaba hasta la piedra llana, colocada especialmente para ella frente al claro profundo y al remecido verdor de los cabimos! Sentada, su camisión azul de listoncitos blancos se esponjaba al viento; y de su totuma blanquísima, labrada por nuestra fiel *Eulalia*, aromaba el colosal, jabón de familia. Corría entonces yo, centinela del baño, sobre el barranco por donde la saloma de *Clemente* y *Daniel* amanecía vaqueando el sol hacia el corral de ordeño. A mi presencia, señal convenida, ningún vaquero osaba rondar *La Isleta*, mientras la patroncita, a cada golpe de agua, ceñíase al azul mojado de su camisión.

¡Grito de la mañana! Tiempo exacto en el reloj de baño de mi madre; en la algarabía de loros y oropéndolas que cruzaban hacia el naranjal; en el deporte más grato de *Manolo*; su nasa de camarones; y en la voz de mi padre que bajaba por el bebedero del ganado, llamándonos al corral, donde la mansa *Mosqueta* de los niños, la última vaca, nos derramaba sus ocho vasos tibios, ciñéndonos la boca con un cordón de espuma.

Cada día era ver las cosas por primera vez. La milagrosa vida de la infancia quedaba entre parras barriditas, con palacios de arena, caballitos de palo, yuntas de algarrobas y corrales de piedra. Quedaba nuestra agitada despreocupación en la huella silvestre que de patos y niños hacía la misma cosa. Nos identificaba el río que con el jugueteón de *Otelo* recorríamos corriente arriba en los tres baños del día, desde el ponadero de las iguanas hasta el trapiche de los *Herrera*. El trapiche, corazón de cabimo, que desde los cuatro de la madrugada, cuando aún la sombra daba tumbos por los retablos del bajo, se quejaba por la lágrima viva que temblaba en la inmensidad. Lágrima virgen de *Venus*, el lucero moledor, que por un beso de miel, con estratégica maña reclinaba

sobre él su saeta de perla! Entonces, *hembra y macho*, como llaman a los exprimidores, se mordían al chirrido salvaje de una caricia, y la cruda pasión se atropellaba de espuma, rodando hasta el barro de la olla glotonal!

—Oh, dolor!... Dolor extraño!... Digamos también, dolor de Abril; por la paz que dejábamos cuajada de racimos a las márgenes del *Coclé*, tendido entre guabos, nisperos y mangos de nuestra PROVINCIA! Por nuestra balsa *Nomé*: trampolín de *charco claro*; mampuesto errante a la pesca del hosco *pejeterro*; exploradora de raíces desnudas y de recodos profundos; bajel romántico a los amores de tío *Ricardo y Sara*, que allá, en su estación de anclaje, dejábamos flotando a muerte en las primeras crecientes del invierno!

Oh, penal.. Placer herido de nuestra infancia, con arrepentimientos también por recuerdos de travesuras dañinas, saldos deprimentes por mentiras guardadas en nuestro corazón, quién sabe hasta cuándo! Cuánta angustia por el testigo menor: mi hermano *Juan!*... Qué tiempo duraría la lección de silencio que puse como escudo al filo ligero de su indiscreción?... Sólo él me sabía autor de la devastadora quema ocurrida a un kilómetro de la ranchería, cuando quise arrebatár a los *tibujos* su casona de miel, entre matojos sofocados por el hastío de Marzo.. Oh, caro atrevimiento, por esa contradictoria seducción de mieles en los calcinados madroños, que me tentó, ansioso de arrancar los tejones acartonados y chupar las celdillas de refinado néctar!.. Oh, temeridad sin la experiencia en un arte de prender y sofocar una humareda por debajo de las parras, para expropiar las avispas de su casa redonda, fijada como vendaje a los madroños! Yo, culpable, hipócrita, santulón, merecía *Coiba*, con que la soberbia de mi padre sentenciaba al canalla!, vagabundo!, salta-caminos!, que tal vez, desde el caminito real, con una pava de cigarri-

llo había ocasionado el desastre! Oh, viento perverso, viento loco, cobarde, que gozándose de mi incapacidad de defensa, arrebató mi sombrero; agigantó la flama de celuloide por el juncal reseco; consumió gritos de auxilio en las hectáreas solas, y se vino contra la hacienda que se desbocó al agua, rumbo a *La Isleta*, confundiendo bramidos, ladridos y llantos!..

Oh, recuerdo de esta pena, sin miel!

En su casita de turronea a la opuesta margen, se quedaba la comadre *Adela*, madre de *Valeria*, *Clemente* y *Daniel*. Abuela de *Sulpicio* con sus jaulas de trampa y *bajaderas* de olivo. La comadrita de cariñosos *sanantonios* de panela, que sin ceder, octogenaria, a los imperios de la arruga, en su casa pajiza se desmedía en atenciones, soltando el enredo de su carácter conversón, para con su compadrito de no sé qué parentesco de pila.

Se quedaba también el viejo *Braulio*, sal para los cuentos junto al regazo nocturnal de la linterna, que colgando su mezquino alarde a la puerta de la ranchería, auxiliaba nuestro miedo, cuando las brujas de *Santa María* aumentaban con los cuentos, sonando las tulas huecas tan cerca del rancho, que el *turrututú* por seguir las se venía hasta el mamey del corral.

La voz de mi padre, vibró de pronto en la sensible cuerda que nos ataba al recuerdo. Era su última recomendación a *Daniel*, por la gallina loca que traspuso los huevos y se enclocó en el monte. A última hora la seguimos tras el hilo, pero se nos perdió. *Daniel* daría con ella.

La tarde lastimada, se hizo escamada lengua de murmullos; arrullo de torcaces; agitación de alas blancas por las breñas; ladridos de costado hondo en nuestro *Otelo*, y de píos huérfanos en los periquitos nuevos de mi hermana Margot.

Adiós, verano!.. Adiós, Isleta! Adiós, Abril.

## DON JULIAN

—Quién va?....

—Don Julián!, responde la herradura de piedra con que *Monteoscuro* golpea la neblina, dibujando a entreclaros la silueta de su amo, sobre vaivén de ondulante *pasitrote*.

Como para Don *Julián* nace la aurora siempre la misma y nunca igual, su saludo tiene para cada mañana, un refranero tono que varía en la campana ronca de su voz. Mientras galantea con donjuanesca *guisa* a la moza, celebrando picardías con alguno de sus tantos compadres que no faltan, *Monteoscuro* goza con él, acortando el pasito sin detenerse.

Va pues, Don *Julián*, entre la escurridiza niebla, campechano, gallardo, su toalla al cinto y la *mochila* en acción.

El sol que rastrea los caminos apretados de recuerdos, lo espera con antiguas glorias, y por laurel, un polvillo de oro-luz orla su sombrero, perfilando el ala y elevando la copa de su *talco* en doce vueltas de plumilla!

Oh, despertar que le viene humedecido por la brisa zaratina, jugando entre revueltas, al placer también de *Monteoscuro* que se roba sus bocados de rocío!

Como el camino le coge delantera y se sumerge, se detiene Don *Julián* junto a la orilla, para verlo aparecer recién ungido a su jornada de soles y de huellas, sin el cansancio que volvió trinos la *Calandria* apasionada en su ramaje, lar!

Relincha *Monteoscuro!* Don Julián lo desnuda de montura y freno. Con palmaditas de lomo lo apecha hacia el remanso que corta en semicírculos profundos, dejando apenas su lucero al cielo, nariz al hondo resoplido, respondiendo a gustosa sensación que saborean sus bellos.

Luego, más arriba, en el *Paso de los Hombres* se baña Don Julián con espumoso heno del campo que en su *mochila* lleva.

Corto es su paseo de baño matinal, pero largo el tiempo que de imágenes recorre, monologando, loco, aferrado al corazón que vive de recuerdos.... *Filémón, Harmodio, Augusto, Melquíades, Antonio*, son espíritus de ayer que siente al evocarlos: pléyade amiga que no puede morir mientras exista el peñón de *El Remolino*, el *Paso de las Mujeres*, a su vista. Al recato de la dama inaccesible iban como pétalos al viento los suspiros y los versos galantes; y no faltaba un necio por jurar que el famoso lunar de *Rosalía* era postizo!

Oh, tiempos de ayer que ignora *Monteoscuro*: potro apenas. Sin embargo, amañado al pensamiento maduro que lo abstrae, orejea mansamente mientras Don Julián lo ensilla. Ni recela del *pedrero*: pajarito umbrío que traquetea de pronto entre la espesa margen, saltando, saltando y al tiempo mismo su chasquear de piedras.

Don Julián regresa pronto. Su cargo en un Juzgado de Circuito lo espera siempre, con esa jovialidad de afectos que le agranda el corazón. A sabia conformidad, la vida interiorana lo satura con olor sembrado de la tierra, y bonachón surca risueño su tarea.

Resulta pues *Don Julián*, la tradición que obra sobre generaciones, transmitiendo apostólicamente un tipicismo de cabalgadura que cautiva. De aquí que, para los niños penonomeños y amiguitos que estudian en la capital, no habría temporada de verano, sin el

tío Julio, o tío Julián de todos, con sus *apionaditas* en Monteoscuro, y su aula-taller, de argollas para cinchas, alacranes para riendas, ruanas, tapasillas, cabrestos, rejos, espuelas, frenos, jáquimas, garrotillos, galápagos, estribos, mantillas, esterillas, peines y sogas.

Realmente, en *La Última Gaviota*, o en *Patria* de Miró, está *Don Julián*. A la banda dispersa de amigos y parientes que aún viven, dejó el horizonte al vano "triunfo" de la intriga palaciega, siguiendo él la patria de recuerdos, por "senderos retorcidos que el pié, desde la infancia sin tregua recorrió".

Los que retornan, al fin, nada nuevo traen. *Don Julián* lo adivina por la reconstrucción afanosa de pasados que emprenden por los caminos viejos. Y por el cansancio encanecido, les devuelve el ayer, desde su *Monteoscuro*, con un saludo de buen humor, pero sentencioso como la pasajera vida. Acaso, por ellos, recuerde a *Símilis*, cortesano de *Trajano*, que al abandonar sus empleos de la Corte para vivir la vida apacible del campo, dijera: "Permanecí setenta y siete años sobre la tierra, pero solo he vivido siete, en ella".



## LA VIEJECITA AMBROSIA

A los 79 años, era la señora más encantadora del barrio. Su casita hacia el poniente daba al cielo, donde el crepúsculo teñía de grana el cerco, dorando su caminito a *El Chorro* en que llenaba la *tula*, cada tarde.

Cuando la noche entraba, en su lámpara de tubo y embase de copa, pregonaba el cristal su rango añejo que el destino legó de la *Casona*, con recuerdos de su juventud al servicio de Doña Julia. Entonces, su escuelita de cuentos, por cada ramita de *chumico* abría matrícula, la que crecía con la luna, desde su portallito de tierra hasta la parra de jazmín.

Si los cuentos de *El Príncipe Encantado*, *El Hijo del Rey*, *La pluma del Colibrí*, eran así cual su relato, las princesas y los príncipes modelados por su ingenio a nuestros deseos, no morían. Tan fácil le era crear mientras labraba su tabaco *virginio* a media luz; único motivo que nos distrajo a veces, por curiosear su otro arte de meterse el cabo con la candela para adentro. Qué miedo de que se prendiera! Pues así como la amábamos, nos amaba ella y su *Turquesa*: toda cola para los niños y ladridos para los bultos sospechosos del atajo.

La coquetería de su senectud, era la limpieza que con la aurora nacía en su casita de quincha, tejas y alero de paja. Su escobita del país, no olvidaba rejollos, rincones ni debajos en su habitación que contaba además, con una ventana al sol y una puerta al peregrino. Por muebles, a la vista, su camita torneada presumía de reina, un mosquitero alto amarrado

con cintas, una basta plisada que caía hasta el cojín de *Turquesa*. Un taburete con espaldar bordado, reclinatorio atalaya junto al umbral; tres banquillos largos y su tinajero de balcón. Los que llegaban por la caridad de un *trago* de agua, repetían la totumita blanca, fresca y olorosa a guayabo como su tinaja de barro; y era un placer la atención dispensada por la dulce dueña de *batitas* limpias con olor a *guinda*, de su baúl.

Se pensará que la viejecita Ambrosía vivía sola. Era cierto. Pero con su *Turquesa* gozaba los mensajes capitalinos de Chano: hijo único y fiel auxilio de sus 20 pesos mensuales, con unos saludos de buena salud y la tradicional promesa de verla para Corpus. Y como el que pasaba le preguntaba por *Chano*, su nombre compartido llenaba su soledad.

Indudablemente, nuestra querida anciana era feliz. Bastaba mirarla los Domingos de misa, con su paño negro, luciendo en sus trenzas de blanco ahumado sus románticos jazmines. Rectecitá, ligera, iba por la escobita de San Martín, su abogado, que la colmaba de gracias.

—Alabado sea su escobita, decía. He perdido la cuenta de sus favores. Y tan ocurrente era, que celebraba pascuas con su santito negro. Sobre todo, si a salidas de misa se encontraba con el chusco de *Don Emilio*.

—Bueno, compa Emilio, dígame: Será cierto que mi padre San Martín era prietecito como dicen?

—Tenía bastante de eso, comadre. Le contestaba.

—Alabado sea mi San Martín de Porres. Yo que decía, que el único prieto grande y milagroso era el *tinto* que se cuele hasta en la cocina de los reyes!..

Y entre la retozona risa de *Don Emilio* escurría la de ella, tan acelerada como su pasito corto, picadito y esbelto.

Así era la viejecita Ambrosia, a cuyo recuerdo se aferra un horcón de macano en medio de la ortiga y el bledo..

De lo que pasó, perdura el ayer, para el que vive mi amor, a la vigilia de los que como la señora Ambrosia, se fueron por el mismo caminito del crepúsculo.



## SAN JUAN

Ay, Juan! . . . . Ay, Juan! . . . .

San Juan! . . . . San Juacaaann! . . . .

Era grito del amanecer.

Por las puertas entornadas, media luz de linternas advertía gente despierta. . .

La madrugada traslucía en vaporoso lienzo de las plegarias que ascendían con la neblina hasta el trono de San Juan.

Las gracias del santo bajaban, probando fieles en peregrinación al *Zaratí*, donde su bendición a esas horas caía por cada sumergida bautismal. Eran pocos los infieles que esperaban, a las seis de la mañana, *bendición del gallinazo*.

Por la *Chiquereja* entraban las mariqueñas, gritando el San Juan, frescas ya del bautismo y aromadas de mirto. Traían a sol nuevo su vendimia tropical: bateas suspendidas en la gracia de sus cabezas erguidas con un caminar de fiesta. Nances, mangos, botellas de leche y huevos, para el mercado que abrían por atajos y aledaños pueblerinos. Allí San Juan, pescador de almas tendía su red, multiplicando el baratillo ecuestre desde el amanecer, cuando en los corrales el quisquirrillo con su *díaaa! . . . . díaaaa! . .* anunciaba el ordeño de las vacas que manaban como nunca para la venta y la dádiva.

Repicar primero; repicar segundo y dejar para la misa del Patrono, bambaleaba en las faldas, resonaba en las lomas, y ondeaba en las crines de *ruanos*,

*moros y rosillos*: caballos caminadores que con luceros en la frente, *entablaban* los honores tendidos del *pasipicao*, el *pasitrote* y la *aguililla*!

Oh, día de San Juan! Día de *Laureana*, la viejecita morena de pollerín morado con escote abierto al grito de sus pulmones recios... San Juaaaan!.. San Juaaaan!.. desplegando en calles y portales su falda vaporosa de morado vivo, con airoso esguince de su gracia mulata. Por tanta alegría, en su *mochila* terciada, caían gracias de su patroncito San Juan, que en cada puerta la esperaba con panes, fósforos, tabaco y tasajos de carne seca.

Qué veranito metido con *barrejobos* dorados, vestía la tarde de seda campesina! Colorín silvestre en romería de fieles al *paso* de San Juan del pueblo, que en el atardecer teñían los arreboles, mientras sobre torbellino fervoroso iba dejando, de mano en mano, su gratitud en gracias!

Oh, San Juan, del corderito manso al evangelio de las reconciliaciones; a la oportuna muestra del amor hermano que de hogar a hogar cruzaba en los jarrones de ponche de *San Juan*, con votos por la salud y la prosperidad de la familia....

—Vaya. Diga las buenas noches y pregunte por *Don Joaquín*. Dígale que allí le manda *Don Simón* con bendiciones de *San Juan para toda la familia*.

—Vaya donde la niña *Elvirita*. Diga las buenas noches y le entrega. Dígale que la comadre *Alfreda* le manda las bendiciones de *San Juan*....

En efecto, con su adiós lejano, el santo cobijaba el pueblo, entre bendito sabanón de estrellas!

## LA PEÑA HUECA

Desde la horqueta del alambrado, la huerta de *Las Animas* abría paso hasta la quebrada de *La Peña Hueca*.

Cosa rara el nombrarse *Las Animas*, al potrerito de llano de tío Simón, tan querido por los muchachos del pueblo. Tal vez por su proximidad al cementerio, este nombre lejano. Pero yo lo vivo de caballitos mansos, disciplinados, que cada Domingo de baño y de paseo, como colegiales internos corrían hasta la puerta de salida, obedientes a la voz de vaqueritos que les tendían sus lazos de amor.

Como la infancia no se detiene, yo nunca lo cruzaba despacio, sino en el torbellino de la chiquillería. La pobre tía *Cristina* se quedaba atrás con sus gritos inútiles que aplacábamos luego, cuando remecidos los nances y los guayabitos del *pirú*, colmábamos su blanca totuma de baño.

Sobre el tendedero de lajas blanquecinas por la espuma soleada del jabón negro, deslizábamos hasta el charco maestro, protector de nuestros balbuceos acuáticos, que serenaba con voz transparente las arenillas del fondo, y circundaba sus remansos con florecillas de *duende*.

Qué celo el de tía *Cristina*! Desde su bañadero, flotando en el globo floreado de su camisón, templaba su voz, despeñando una sorda y gesticulada expresión de: cuidado!, que respondíamos con saltos y zambullidas de gloria. No de otro modo podíamos entendernos; ella tan arriba y nosotros tan abajo de los

chorros que reventaban donde precisamente pulsaba el sol un enredo armonioso de cuerdas ahogadas.

¿Qué será de *Juan, Gabriel*, amigos de mi infancia en las tenidas de pesca? Dejaron como yo, huella feliz en este laberinto azul de pozas para el cebo del *chogorro* glotón! La virtud de nuestros anzuelos chogoreros, que por cada lombriz contaban sartas en ganchos de *matillo*, estaba en la plomada que caía entre las peñas huecas que se comunicaban, dando nuevas a los engreídos *alcaldes*, como llaman también a estos escamados de autoridad gastronómica en los charcos.

Pero más que los paseos al maternal cuidado de mis mayores, quejosos siempre por el tormento de bejucos donde nos columpiábamos hasta romperlos, ay!, dolor!, por las horas errantes a la fuga de toda una matrícula escolar, que descalzando sus huellas cada sábado, recorría *La Peña Hueca!*

Desde su atalaya de espumas, *Pasita, Susana, Anita*, sus fieles lavanderas, nos increpaban por la desobediencia. Pero más que al castigo que según ellas nos esperaba en el retablo de las boquillas, nuestra atención seguía el curso de las hojitas de *corpachín*, que al aporrear la ropa corría, espumita perfumada, hacia abajo, más abajo, por donde precisamente a las doce del día, los enanitos rubios remecían los mangos. Cómo rodaba el *pico-e-pájaro!*, el *hilacho!*, el *liso!* el *quiratillo!*. En sus revoluciones y tumbos, seducían con sus pulpas sonrosadas al mordisco jugoso!

Por qué sería que los duendes de *La Peña Hueca*, nunca quisieron ser mis amigos?.. Cuántas veces, sin hablar con nadie, los llamé desde la oculta ladera del recodo verde. Allí vivían. Por los ojitos de agua que lloraban sobre la encantada piedra, me asomé, llamándolos con fervor:

--Salgan!.. Salgan! Salgan amiguitos duendes! Yo quiero que me regalen guitarritas y flautitas

de oro! Salgan!.... Salgan que estoy solo!.... Pero manaba aceite de sus lamparitas desde el profundo socavón. Y en vez de duendes, en cada ojito de agua se asomaban los cangrejos mineros que custodiaban el polvillo de oro regado, por hechizo, al contorno del encanto. Muchos tesoros tenían; pero nunca me salieron porque había que caerles bien.

Lástima de *La Peña Hueca* que se perdió. Los muchachos de hoy no la conocieron, porque la civilización en nuestro medio, nada tiene que ver con los recuerdos; y un "estudio" de alcantarillado le contó solo méritos para las *aguas negras*. Pero vive en lo de ayer y tan presente, que aún se derrama salarina, en el adiós sin camino, de mis sueños!



## CUANDO SE DESGANAN JUANCHIN

Cuando Don Antonio llegó de la oficina, el comedor parecía de locos. Todo por Juanchín, el Benjamín de la familia, desgano siempre.

—Ya viene tu papá!; fue la única amenaza que Doña Luz aprovechó para contar bocaditos:— uno por tía Laura; otro por tío Juan; éste por tu hermanita Rosalía; éste por tu hermanito Lucho; este otro por tu hermanito Leonel que está en Chile; éste por mamá y este último por papá!.. Así terminó, como siempre, el viacrucis del almuerzo.

Por supuesto que a *Juanchín*, de siete años, no le faltaban energías. Pero el flacucho prefería las píldoras, cosa que no halagaba.

—Este muchacho, patrona, lo que le *farta* es río!, se atrevió decir *Concha*.

—Cómo dices?

—Digo que lo que le *jace farta* al niño, es río! Volvió a decir la cocinera.

En efecto, Doña Luz y Don Antonio estuvieron de acuerdo; y un Domingo de veranito oportuno, amaneció la familia en la isleta de LAS FIGUEROAS, con la ilusión de que los niños chapotearan todo el día, y convidar luego al almuerzo que se sirve sobre el arenal que se tiende a la sombra de la fraternidad.

Como el veranito se atavía con floración de *bata-tilas*, los guabos del *Zaratí* habían amanecido lilas por la trepadora entonación de sus campanas. Y bajo la fronda, dos hamacas para la siesta fueron suficiente al intervalo de zambullidas vivificantes.

Por los secos recodos, los chiquillos se entretuvieron levantando las piedras, donde estratégicamente los camaroncitos mañosos se escapaban de recula por entre laberintos secretos. Saludable resultaba este afán, mientras el sol vitaminizaba por la espalda. Para mayor satisfacción, Doña Luz y Don Antonio, eran dos enamorados que ensayaban no sé qué de acrobacias dentro del charco. Verdaderamente, para la agilidad perdida eran delicia estas maromas acuáticas, tarareando canciones mientras la brisa cosquilleaba, batiendo ondas y palpándoles friamente.

—*Concha*, cómo va esa leña? Gritó Doña Luz.

—*Cuasi, cuasi* ardiendo!, le contestó.

Locura para *Concha* hubiera sido este paseo improvisado, si a su complacencia no le bastara ser la única capaz de satisfacer las exigencias de sus blancos. Habilidadosa, no le inquietaba aguzarse junto al fogón de tres piedras y vérselas con la humareda que le ponía los ojos de camarón cocido. Soplaba, soplaba con su *cinqueño* de junco; y aunque la leña cobraba lágrimas, conocía su arte y echaba, echaba a la olla.

De pronto Doña Luz, pelando naranjas para la chicha con rapadura, se sentó en la hamaca, conversona y feliz.

—Qué compraste, *Concha*?

—Ya verá *usté*: yuca, ñame, plátano verde, bolitas de masa, arroz, frijol colorao, tomate, ají dulce, sal y *er queso* salpreso de *ojar*. Arranqué unas hojitas de *culantro* y me traje un *puñao* de achiote.

—Magnífico! Cuando todo esté y se sirva, se dirá de tu oficio. Respondió Doña Luz.

Casi a la una de la tarde, el almuerzo estuvo listo. *Concha* quiso servir ligero. Tenía que fregar para luego darse un baño también, como los que se daba

en SONADORA, su tierra madre, al testimonio único de las oropéndolas que colonizan los ceibos y escudriñan los charcos solitarios.

Los platos dispuestos sobre una batea, se sirvieron primero para salir de los muchachos y del doble propósito del paseo: batallar contra el desgano de *Juanchín*.

—Nombre de Dios!.. Virgen Santísima, exclamó Doña Luz, contemplando al engreído *Juanchín*.— A comer! Salgan ya!.. Salgan!.. Rosalía, Lucho, *Juanchín!* Todos ligero, que se enfría la comida.

La batea colocada sobre la arena, fue una mesa formal. Doña Luz se sentó junto a *Juanchín* que quiso cuchara grande y la golpeaba contra el muslo, a complacencia filial. En el plato del contemplado majó ñame blando Doña Luz. También el panzudo de Don Antonio se llegó hasta los muchachos, y con su plato se acomodó para el momento cumbre; pues a todos dijo el hambre: "naciste para comer".

No pudo explicarse ese requerimiento que llenó primero el ojo que la barriga en este paseo. El hecho de que antes de probar, se aseguraron los peros a los refinamientos del estómago, lo pudo *Concha*. El apetito de todos fue algo extraordinario y desperto admiración el comelón de *Juanchín*.

—Qué escondes allí? Dijo Doña Luz a su esposo que ocultaba un frasquito en su bolso.

—Nada del otro mundo. Sencillamente, lo que se denuncia por sí solo.

—Imposible! Respondió Doña Luz, siguiendo estrictamente los consejos del médico, para que el buen Don Antonio no sufra de esas inflamaciones que él mismo se busca.

—Negra: Este plato, sin vinagre no es legal. Hoy no hay médico que valga!, respondió Don Antonio.

La satisfacción de *Concha* retozó en la risa. Bien se guardaba ella la sorpresa de este almuerzo que aceleró el apetito con tónico de aire, agua y paz. Adiós desgano de *Juanchín!* *Concha* lo probó con la sincera montunada de sus verduras revueltas con la pinta del frijol y un paladar a punto.

—Ay, *Concha*, desempeñas bien tu oficio, hasta con los ojos vendados, exclamó Doña Luz.

—*Naa*, patrona, contestó. Ya es cosa *sabía*, que para *er desganao*, no hay como *er guacho* o *rancho* e *frijole* a la orilla del río. Pero claro, siguió diciendo, si lleva su consonante que es *er queso salpreso* de *ojar*, y sin olvidar *er refrito* que da gusto y color!

## CAMINO AL PUERTO

—Aquí van! . . . .

Todavía las huellas, contra este ingrato silencio de hierba que cunde la desolada ruta . . . .

Cada hueco lastimado, testimonia el quejumbroso chirrear de las carretas, que vivían el cansancio lejano de sus bueyes que amaban el puerto . . . .

Amor tendido a las noches lunadas que iban con ellos, rasgadas por románticos insomnios de guitarras y canciones! Amor al adiós adolescente de la colegiala que dejaba en la casa solariega su ventana entre parras de *estrella de la tarde* y en su aposento los ensueños de "*María*", por el puerto del velero *Zaratí*, *San Jacinto*, que en cuatro días la llevaba hasta la capital; o del buque motor *Coclé* con doce horas de viaje.

Camino de ayer! Camino al PUERTO POSADA: dulce cauce a la vital marea, que subiendo del *Río Grande* hasta la extensa llanura, volcó los primeros tesoros de otra cultura y civilización en el Penonomé industrial de Don *Jaime* y *Ciprián Carles*!

Carretas! . . . . Carretas! . . . . Carretas de los *Conte*, los *Carles* y los *George*, con auroras y noches traficantes de selvas y llanuras queridas por el *cholo*; sembradas por el *cholo* y explotadas por el *cholo*! . . Cacao, raicilla, café, níspero, caucho, caraña, chutrá, cabima, kirate, zarzaparrilla, manteca de lolá y de negrita, corteza en masos y sogas, sombreros de bellota, esterillas de junco, hamacas de pita, de chonta y de corteza! . . . . .

Todo!... Todo aquel Penonomé de comercio, de libros y canciones, que hasta 1930 floreció en el suelo de esta pena con trillos de nostalgia; con susurrantes chumicales desiertos; con muelles sin ventura, bajo el cielo que hoy arropa la llanura y azula el gris llegado de la ruta!

## LAS BUENAS TARDES

Hoy, la tarde se ha anunciado con olor a infancia, en el morado y gualda de la *buenas tardes*.

Aromando recuerdos desde frondoso rincón de mis juegos infantiles, me han vuelto hacia el patio barrido por la escobita soleada de enero.

Aparraditas, reviven el sendero de mi fantasía, por donde cabalgaba en mi caballito de palo; y en la algarabía de sus tonalidades, las chiquilladas del viento me incitan espulgar sus semillas pimientosas con que guisaban mis hermanas sus cocinados de arena.

Las campanitas blancas, las moradas y las gualdas, modestamente asoman en el atardecer, sin vanagloriarse al mundo de la lisonja que cunde a la *polde-rona*, a la *puesta de sol*, a la *jerico*, en el jardín de las rosas. Son aroma únicamente a la íntima convivencia en el patio interiorano, entre los últimos fulgores de paz, por el día que atribuló el granero y el cacarear de las ponedoras.

Realmente, a cualquiera conmueve el sino de estas buenas tardes, en su rincón de olvido. —No es justo sitio a su virtud, diría, si el humilde sentimiento perfumado que en vano ocultan, no llegara hasta las mismas rosas que treparon la tapia por mirarlas.

Cosa rara al prejuicio que niega mansedumbre sobre los altos muros, este afán en el rosal. A lo visto, bondad quiso el Creador entre pajas de un pesebre como en cúpulas doradas. Por eso, desde el aristocrático vergel, también ALGUNAS rosas de rizados pétalos, saludan a la *buenas tardes* con invitador y fraternal perfume!

—Qué bien estarían las *buenas tardes* junto a las primorosas *jericó!* En el sensitivo vuelo del atardecer, saturarían el huerto hasta conmover el imperio de las *polderonas!*

Oh, pureza de florecillas tímidas con olor a infancia!.....

Hoy mismo voy a trasplantar las *buenas tardes*, en el jardín de las rosas!

## LA RAMA Y EL NIDO

Dijo la rama al nido:

—No te asuste el viento. No revienta el huracán mi corazón de cedro!

—Aunque no dejo de creer en tu piedad robusta —contestó el nido—, me inquieta el ave que me tejió entre las débiles hojas de tu renuevo. Temo quebrantar con mis ligeras lanas, tu fe árbol y la fe del ave.

—Nada temas! —insistió la rama—. Sobre tu fragilidad, obra la recompensa de mi poder humanizado por la sublimación que de abrigar los píos y liberar la pluma te sostiene. El mismo amor que trascendió del ave hasta tus lanas, pasó a mi savia enternecida por una inspiración que canta desde mis hojas y me hace más cedro!

—Entonces, un solo sentimiento nos liga! . . . Una sola fe nos alienta y una sola virtud nos salva! —exclamó el nido, alborozado—.

—Exactamente!, una sola virtud, que de unos a los otros predica el Evangelio de la CARIDAD, donde la gratitud de Dios es fuerza en la fe del frágil y razón de la existencia en la fe del poderoso!

—Bendito seas! —exclamó el nido—. No empaña la soberbia tu corteza dura y te nutres de BIENAVENTURANZAS que algunos atribuyen a los débiles!

—Así, es, hermano nido, —dijo el árbol—. Porque también los cedros mueren; y en el reino de las almas seré fuerte por la rama donde tu fragilidad se hizo trino. Porque ese bien que de corazón a corazón nos transparenta, —siguió diciendo, compendia la ma-

teria liberada en tu lanilla de amor y en mi resina que, a la trashumación, no enturbiará el remordimiento; pues como lágrima postrera del justo, sólo copiará la azulosa estrella del glorioso sueño....

Y, al hablar así la rama, el ave gorjeó como nunca; el nido entretejió sus lanas y entibió su ternura, las hojas reverdecieron; y, cosa rara, del árbol brotó una herida de amor y de perdón al viento, que se detuvo y se hizo suave, suave como una caricia!

## LOS CUCUAS

Era para CORPUS CHRISTI. Fiesta religiosa de raíz multicolor, afianzada desde hondo corazón de las conquistas. Herencia Eucarística de nuestra Madre España!

CORPUS CHRISTI! De misa solemne. De *Montezumas, Parrampanes, Pajarillas, Mantúos y Cucuás*; al imperio del Bien sobre el Mal, por la salvación de América en aquellos días de CATEQUIZACION!

Llegaban *Los Cucuás* para la víspera, atizando la efervescencia de esa muchedumbre pía que también sabe reír al toque vocinglero de las fiestas callejeras.

A las doce del día, se congregaba el pueblo en la plaza pública, para mirar axorbitado a los fantásticos diablicos venidos de rincones lejanos; de campitos ubérrimos, salvajes como la resistencia de sus *cholos* que mantenían un círculo danzante durante largas horas.

—Sería por devoción cristiana que se apuraban sorprender la aurora que difundía la mañana de CORPUS con campanadas de misa? Por lo que de origen nos cuenta el tradicionista LORENZO SOTILLO, más que pagano eran motivo auto-sacramental.

Como todo creyente, acudían a la ceremonia religiosa. Al llegar los diablos a la puerta del templo, un ángel con el filo de una espada anteponía su autoridad divina. El alma pura, simbolizada en una niñita de túnica blanca y coronada de jazmines, buscaba protección en regazo del ángel. Los diablos hacían ademanes furiosos, tratando de arrebatar el alma, respondiendo a los ataques del ángel con aullidos de impotencia. Luego hablaba el ángel:

*"Animales! Qué buscáis  
en este templo divino  
que con tanto desatino  
a un lado y otro miráis?"*

El Diablo Mayor respondía:

*"Dicen que hay una gran fiesta  
y que la celebra El Cordero...  
Podrán asistir a ella  
los demonios del infierno?"*

*Licencia traigo de Dios,  
pues conseguí su perdón  
para danzar en la iglesia  
y en toda la procesión!"*

El Angel:

*"Mientes!, farsante fiero!  
Mientes!, padre del engaño!  
Que no tienes tal licencia  
pues Dios nunca te la ha dado!"*

El Diablo Mayor:

*"Si no dí limosna alguna,  
devoto soy del ROSARIO...  
Merezco por tal virtud  
el perdón de mis pecados!...."*

Con la última réplica, el ángel abría paso a los diabólicos, que no dejaban de lanzar miradas envidiosas para el alma protegida. Y simulando el ángel disgusto a la insistencia de los impuros, alzaba su espada profiriendo:

*"Gran infernal que intentas  
tocar esta alma sin pena:  
No sabes que enviado soy  
de Dios para su defensa?"*

Temblaban los diablos, Júa! Júa! Jól! Jól!

Desfilando, paralelas, a lo largo del templo, Los *Cucuás* entraban, reverenciando como réprobos que, absueltos, se hubiesen transportado de pronto, desde la caldera infernal, a la gloria. En medio de sus súbditos, el Diablo Mayor paseaba su autoridad hasta la hora del Culto. En tal postura, se apreciaba mejor su ropaje selvático. La corteza de un árbol que llaman *cucuá*, fino engarce de fibras resistentes que tejió la naturaleza, servíales para confeccionar sus disfraces: policromía de motivos montaraces grabados con tinte chillona de resinas indelebles. Sin embargo, a la espalda, sólo llevaban por imitación dibujada la Divina Hostia. Por rostro, el horror! de filosas dentaduras de zorras, lagartos, tigres. Un ruido de cascabeles sujetos, en desorden, a sus vestidos, daban sonsonete monótono al rasqueteo de sus pasos. Para mayor rango a su jerarquía feral, los armaba un látigo que, endemoniados, agitaban, rebuznando, hasta estremecer el templo.

En la procesión que sucede a los ritos de la iglesia para bendecir los altares en las casas del pueblo, los *Cucuás* acompañaban el Santísimo, manteniéndose en lo último de la fila con el rigor de sus pasos marcados al ritmo de un pujido ronco.

Libre de los Oficios, recorrían el pueblo abriéndose calle con el mando inmisericorde de sus látigos, agitados hacia ambos lados de la vía.

Visitaban a los comerciantes. Las familias influyentes preparaban de antemano la dádiva preferida por los diablos: el trago de *refinao* que sabía avivar la llama del entusiasmo. Yo los recuerdo frente a la tienda de mi tío Pascual Quirós, acaudalado comerciante. El pedido lo hacían con ceremonias: vaivén de pasos, latigazos y seguidillas ocurrentes, que hacían de los espectadores, coro de carcajadas. . . .

—Cantado:

"Yo soy el Diablo Mayor....  
—Mjúuuul (pujaban ¡los otros)  
que vengo del otro lao  
—Mjúnnnn!

A pedir a Don Pascual  
un trago de refinao  
Júa! Júa! Jool! Jo!

Esta exclamación servía de estribillo a cada estrofa, acompañada de reverencias y vueltas diabólicas.

En la danza que duraba horas, repetían versos improvisados unos y preparados otros para personajes de quien pudieran sacar provecho. Cantaban otros versos en la danza:

"Soy Capitán de la silla,  
que mando en todo gobierno.  
Soy el diablo en el infierno  
y OLIVEROS en Castilla!

—Júa! Jool!.... jóool! jóooo!

"Yo soy el diablo mayor  
que vengo del otro lao,  
a ofrecer mis reverencias  
a Jesús Sacramental!

"Animal de pelo largo  
sin dolor ni sentimiento.  
No le saques la lengua  
al Divino Sacramento!

—Júa! Júa! Jóooo! Jóoooó!.....

"Yo soy el diablo mayor  
que vengo del otro lao,  
y tengo el colmillo romo  
de comer plátano asao!

—Júa! Júa!, jóooo! jóool!

*"Me salto la mar de un brinco,  
la ciénaga de un pujío.  
El que se mete conmigo  
le dá calentura y frío!*

*—Júa! Júa!, jóooo. jóooo! jóooo!.....*

Oh, tiempos! Tales recuerdos hoy me hablan de un motivo de Catequización. La sabiduría de la iglesia optó esos medios para conseguir fieles. Estos juegos atraían los campesinos de apartadas regiones. Lo que públicamente era causa de alborozo, se constituyó tradición. Tradición que se apaga. Al menos, como SOTILLO nos contó, solo vimos parte.

—Diremos adiós a *Los Cucuás*? No! No puede ser. La tradición, como bien apunta el historiador *Rodolfo Cronau*, es fuente inapreciable de la historia y de tanta fuerza, que se arraiga en la conciencia de los pueblos; y no es fácil destruirla sin fundada causa".



## ACACIA DE MI MADRE

Frente al viento, en medio de la indiferencia del barrio, mi madre sembró un árbol de acacia. Doblarse al riego del ángelus, fue secreta inspiración que alimentó la vespéral tarea, creciendo por virtud el tallo que se hizo tronco y árbol a la fragilidad de su dueña.

De amor, precisamente, fue la porción movida que acunó su raíz cuando ha vencido plagas, indeclinable ansiedad que conmovió la tierra, estampándole anhelo sobre la perpetuidad del paisaje!

Por lo que pudo la gente ignorarlo, su floración estaba escrita en la obra viva de la mano que sembró; y cuando al sordo mecanismo de los carros y los hombres vuelve su fascinante ardor, me descubro y pregonó:— *Lo sembró mi madre! Lo sembró mi madre!*

Porque sus razones, pensamiento materno del hogar dispuso, y a los puntos cardinales cuadra tiempo su columna erigida al amor y al perdón. HOGAR PARA TODOS!, rumora el viento; y desparrama la caridad su vena rojo-fuego hasta teñir la sombra hollada por el polvo de todos los caminos!

Las gentes del barrio lo han visto ahora —primaveral magnificencia— y tan hondo, que descubrieron el secreto espiritual que renueva, desnudo a veces por ensimismarse análisis de entrañable verdor, sorprendiendo a todos luego con el carnaval de su perenne juventud. Descubrieron que la *ingratitude* habíale desgajado la sensibilidad, por dar un leño; que la *gratitude* habíase enfrentado a la guadaña que horadaba su raíz; que la *injusticia* había armádose Longino a su costado de perdón y que, al fin, la *justicia*, circundado con brocal de piedra el evangélico cilicio de su temple humanizado sabiduría patriarcal!

—Qué pretende la acacia de soñadora amplitud, red a los gorjeos de Gaos, Juana, Tagore y Gabriela?

Qué, la dádiva infinita de sus brazos? . . .

Su ideal que la eleva contra lodo que salpica desde la burda insidia, señala con sus ramas esquinas y tabernas donde el ocio roe con insulso tedio. A los mansos, los invita para ungirlos con el óleo franciscano de su ecuanimidad; y a los viles, para desarmar la ignominia tan solo con la compasión y la piedad que les infunda su lluvia parabólica de pétalos!

Oh, inspiración del amor! Oh, árbol! . . Te vistió con su rango frondoso la *humildad* y te inclinó la justicia, sombra tu canción que de sentir florece: a la espiná, rosa y a la noche, aurora!

Eres, hogar! Eres, Escuela! . . Eres, maestro! . . . Democracia tu aliento que brota y sube, fecundante verde, a tu cobijo. Para el que surca, fe; plegaria del que siembra; corazón al nido empollado del viento, al abismo de las almas solas, a la esperanza donde llora un niño!

Acacia!: Por el desierto que clama en las honduras del hombre, riegue tu savia mi afán de maestro en el capullo de hoy y la corola de mañana, frente al sol y el trino! Surja de tu molde la figura encarnada que la conciencia de tu dueña humanizara principios, para que las mezquinas ramas de la avaricia, el egoísmo, la impiedad y la muerte, se miren en la compasión, la caridad y la vida.

La juventud está en mis manos! Conozca la acción de modular con silencios en la perfecta ronda de todos los cantos, bajo teológico arpeggio de tus virtudes fraternales!

Cuando mi tarde muera, su noche engendre auro-ras, como tu fuego de amor a cada amanecer, en la eternidad que fragua el sol, cuando reta ponientes tu crepúsculo sin ocaso!

## GRACIAS, LABRIEGO

Gracias te doy, labriego, por la tierra de tu mano, del sol y de la lluvia. Gracias te doy por la quietud germinadora; por los caminos de tu pie seguro; y por la libertad que tu deber encamina con afilado músculo y salomas, al combate de pacífica lucha!

Qué mella puede en tí, el que no despiertes, como dicen los que de sol a sol nunca sembraron el sudor de la vida?

Por los héroes que bastan a la pluma arrojada surco de los vientos, tu silencio milagroso escribe profundos trazos en la íntima y fecunda inspiración que te abriga. Comes de tu trabajo; te desarma el pan de cada día; y minúsculo en la arena, obra y paz se muestra tu consciente cruz labrada espiga de harina para el hijo!

Gracias te doy. Tu despertar sin fama, contrapone al cobre tu nombre manso que no ciega el oro, acostumbrado mirarlo desborde en las pendientes de la aurora, y a palparlo noblemente, cuando orfebre haces florecer la espina!

Labriego! Gracias al perdón de tu orgullo visionario que siembre por el hermano y lo espera en el campo. No puede señalarte el que vive tu heroísmo ¿Acaso es indolencia, sentir la patria dentro del puño rudo que desgrana y clava en el pecho de la tierra su bandera?.... Tu dignidad es símbolo que no manchilla la miseria, verde laurel que no marchita el olvido!

Labriego! Tu callosa diestra es la razón del humilde y la fe del bueno. En tu choza de *hornero* com-

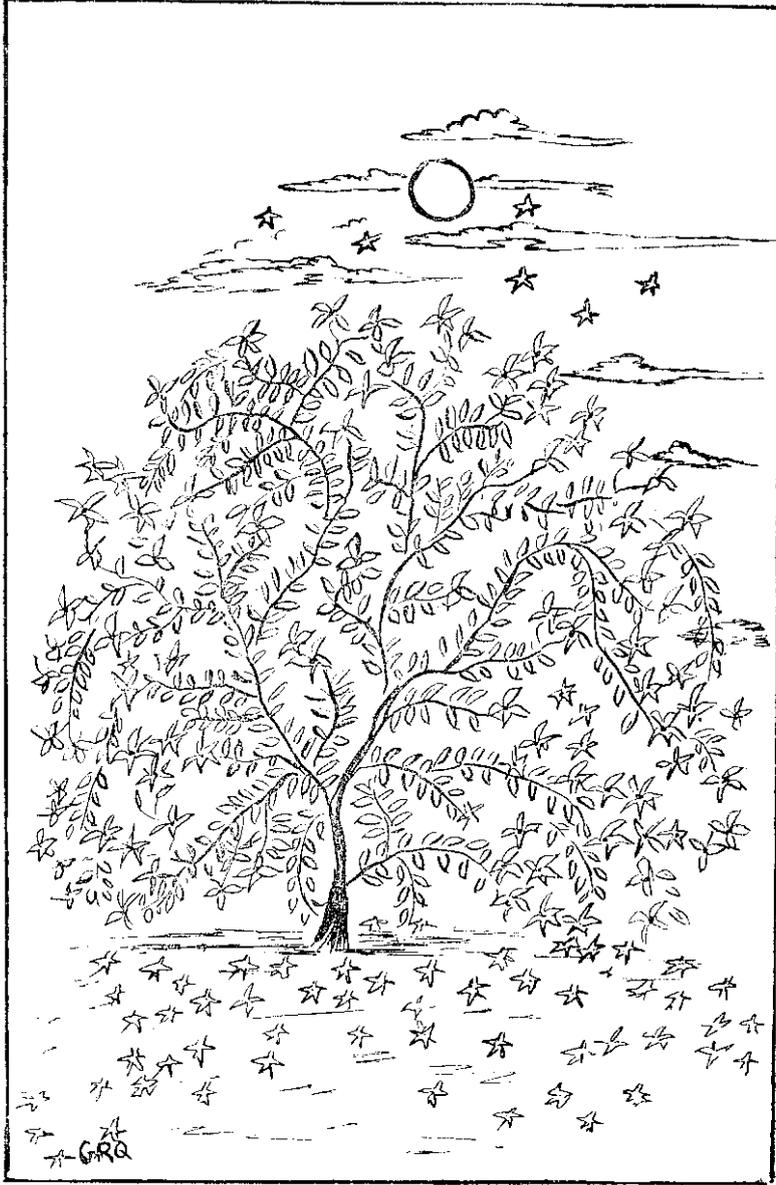
parte lumbre *Cristo* vivo. No es avara tu ignorancia que piensa y siente la humana pretensión de la dicha, y en afán de dádivas el campo sueñas dorado siempre: apóstol de la caridad, merecedor de redentores himnos entonados por las ruedas múltiples del grano y el saber a ingenio de infinitas alas!

Labriego! A la victoria del sudor abuelo que velas por herencia, repica la campana de sol de mi tarea. En tu vigilia mi deber se hace labrador contigo; y la misión que me consagra por lo tuyo, legitima el fruto de mi haber que agiganta tu hijo en acción de conquistas al progreso nativo y redención nacional! Por tí soy maestro. Estoy hacia el porvenir soberano de la patria que me enseñaste a querer con la realidad de un corazón henchido civismo. Cuando te miro venir con tu niño, vibro de amanecer, por tu figura patriarcal que venero y la esperanza nueva que me confías. En ello pongo mi alma. Tu hijo, manto verónico de luz enjugará tu frente de arrugas: testimonio de fatigas que bebió la tierra. Desde su corazón vertido rumbo en la heredad me sentirás constante, por su canto vivo que me irá dejando en la fraternidad del surco!

# VERSOS DE AYER



***EL JAZMINERO***



*En mi casa, recibe la fragancia.  
Un florido jazminero desprende  
su etiqueta de olor, en níveos pomos,  
y dá la bienvenida con el aire!*

*Mientras conversan, las miradas tornan  
al recodo, irresistible, del patio  
la franca insinuación de visitarle  
y traspasan la puerta del aroma!*

*Mi madre, jardinera del hechizo,  
prefiere que la noche sibilina  
adelante, profética, sus pasos  
en arrobo que invite hasta la parra;*

*Entonces, su saludo:— Juventud!  
a la luna remece las esencias!*

*—Juventud! Juventud!, dice la maga,  
y un derroche velado de blancura  
besos flexibles desparrama en tierra!*

*Razón tiene mi madre. En el Jazmín,  
la primavera de muchachas corta  
ramitos de ilusiones. Mis hermanas  
aderezan sus noches de paseo  
con la coquetería en sus manojos.*

*Por eso su saludo: —Juventud!  
a sus nevadas trenzas prende olores  
con el fuego de ayer que, milagrosos,  
románticos jazmines le devuelven!*

*Pero, nadie como yo, lo visita  
en sus íntimas noches, desolado.  
Nadie!..... Nadie su hermosura, secreta,  
sorprende cuando median sus insomnios  
las alturas insondables. La luna  
humedecida, por el suelo tiende  
con paildez histérica su alfombra  
y el plenilunio de su amor le entrega.*

*.....Y, siento entonces, cómo multiplica  
el jazminero su impoluto aroma!.....  
La trémula pasión, en sus raíces,  
mece su cielo, derramando estrellas!*

## **SANTA ROSA DE LOS CAMPOS!**

*Por los caminos, en surcos  
removidos de milagros,  
los cholos siembran la fe  
con el fervor de sus pasos:  
Clavos de sangre, sin horma.....  
Leguas de sol, caminando.....*

*El murmurio que desciende  
de la montaña al poblado,  
vela su andita de cedro  
pulida de tanta mano,  
que suda el arco y la peana  
con resplandores sagrados!*

*Que vienen!... Vienen devotas  
oraciones en los labios  
de los que bajan, al mundo,  
bebiendo el agua de un salmo!*

*En brazos de corazones  
suspendida, Flor del agro,  
SANTA ROSA!... SANTA ROSA  
viene con toga de raso,  
corona de flor silvestre,  
lentejuelas en el manto!*

*Por la gloria de sus dares,  
un collar, doblado en cuatro,  
muestra su gracia en pulmones  
y piecitos dorados.....*

Milagrosa! Milagrosa  
Patroncita de los campos;  
Para los muertos, el cielo!  
Para los vivos, tu amparo!.....

Con el pulso de la fe,  
afina, Diego Rumaldo,  
versos que templan las cuerdas  
de su violín manutano!

Al bordón coral que implora  
con el tún, tún, repujado,  
rima, Diego, letanías  
a su Rosario Cantao!

---Hasta dónde irá la aurora  
naciendo por los atajos,  
con el sol que va subiendo  
mientras bajan los cristianos?  
En sus frentes, mediodía  
de horizonte va mojando  
el rostro de los que vienen  
azules de loma y llano!....  
Oh, divina SANTA ROSA:  
el pueblo te está esperando!  
El pueblo, sí, que pregona  
tu fiesta de campanario!.....

El templo de la parroquia  
de par en par, ha mirado.....  
Corazón de luces, cuenta  
la sarta de aquel rosario....

Y la SANTA ROSA baila  
su entrada triunfal, en brazos  
reverentes, ya en la noche  
vibrante de cuerda y arco!

*Ah, Diego. Por siempre, el mismo.  
El que todos llaman: SANTO!,  
por lo que suma de cielo,  
gozoso vive calvarios.....  
Con la virtud se recoge.  
Le abriga, piedad, el atrio!*

*Mañana!..... Cuándo, mañana  
despuntará los ribazos?.....  
La SANTA ROSA y sus cholos  
sueñan regreso empinado  
—Diego!..... Afina la aurora!  
Ay!..... el sueño de los pájaros!*



## **LOS BALSEROS**

*Anchos de luna robada  
por las crecientes del sueño,  
ya los balseros empuñan  
su madrugada, de remos!*

*Con el desliz de su balsa  
dá la partida el más diestro,  
y vertientes impulsadas  
por los gritos de remeros  
van lavando la saloma  
que repuja el primer ecol*

*—Que viene!..... Viene bajando  
el alma de los balseros!*

*Para que la luna cuele  
sus ojos por el sendero,  
los guabos talan la ruta  
con puyas de terciopelo  
y madruga la calandria  
en los cúipos ribereños.*

*Las piedras del vivo cauce  
ocultan a su tormento  
el peso, bajo la carga  
de la caoba y el cedro;  
Y caracoles de espumas  
arremolinan silencio  
en las boquillas ahogadas  
por entre bajos y esteros!*

—Que viene!..... Viene bajando  
el alma de los balseros!

Enfilando la esperanza  
por el recodo sereno,  
tras uno y otro, recuenta  
su tropa el sol dominguero;  
Y bruñido de fulgores  
amanecen los extremos  
de las leguas rematadas  
en un mercado de espejos!

—Que vienen!... Vienen llegando  
con su venta los balseros  
gritan raíces desnudas  
a las sogas de cortezo,  
por la voz que ató la tregua  
del alma de los balseros!

Por las márgenes, mañosos,  
los compradores, en celo, .  
ensucian el agua, roban  
con la mirada y el ceño!  
La plata blanca rebrilla  
con guiños remolineros.....  
Entre, el no! y el sí, jadea  
el corazón de los remos!

Que llegaron!. Que llegaron  
con su venta los balseros.....

Los comerciantes, lagartos,  
no pagan brazos, ni sueño!

## **LOS MONTEZUMAS**

*Porque despierta sol de veinte siglos,  
Corpus Christi repica, con pedradas,  
un pasado de misas al Señor.....*

*Calentura de fe, que sermonea,  
de fieles postra la recordación.....*

*En el Templo, de los de Carlos Quinto,  
Ramón Tejada, oscuro feligrés,  
rincón del tiempo, intimidad, recuerda:*

*—En acordès, antaño era una danza.....  
La danza Montezuma y de Cortés!*

*“Angeles del cielo  
tus alas tended.  
Que pasa Jesús  
y María, también!”*

*La danza que expiró, se rememora  
con remedo de cuerdas laceradas;  
sin mensajes de punto-escobillao,  
sin el aire guerrero de las plumas!.....  
Pero, Tejada, Crisolito mudo,  
octogenario, vive de lo viejo;  
y balanceando rítmica pasión,  
tiene por hoy, su ayer que resucita!*

*“Vuélvete, Cortés,  
que no es de razón,  
prender un Monarca  
tan grande señor!”.....*

*Sacrificio solemnel!..... Del pasado,  
vive rito la danza singular  
legendaria de América y España!  
La que bailaban: oro y ambición  
entre flechas y espadas de conquista!*

*"Si tú tienes indios  
de mil a millón,  
yo tengo españoles  
bravos como el sol!"*

*Esencias ancestrales del motivo,  
tras los años escudan su desdoro  
en el punto, sin pies de Crisolito:  
Embajador del miedo a los centauros,  
con blancos enarcados puntería.....*

*—Oh, Capitán! Comendador, de sangre!  
Sablada voz de don Pedro Alvarado!*

*Quién! Quién como Tejada lo recuerda  
imperio de la espada con dos filos?*

*"Yo soy don Pedro Alvarado,  
aquel que por mar y tierra,  
instruyendo vengo aquí,  
aquesta canalla fiera!*

*"Si Montezuma bajara  
y en mis brazos yo lo viera,  
de los pies a la cabeza  
dos ramales yo lo hiciera!"*

*Paso al señor mellado de bravura!  
Oh, gladiador, desenvainando historias  
de muerte con la voz de la insolencia!  
Por el puño de cruz, a la estocada,  
asestas, vencedor, tu media luna!.....*

*La ronda prisionera de los indios  
que danza sus querellas a la España,  
de boca en boca, vasallaje cuenta  
su mártir condición de fugitivos.....  
Indio y corona que fundió la raza  
deponen trono y oro, por suplicio!*

*"Crisolito, nuestro amigo  
señor, ya quedó en prisión.  
Prisionero lo ha dejado  
Cortes, valiente español!"*

*Si el Rey Carlos Quinto  
estuviera aquí,  
El, Rey; y Yo, Rey,  
me atendiera a mí!  
Toma mi corona  
valiente español,  
ya que Carlos Quinto  
os manda, señor!".....*

*Sí! Sí, Ramón. Tu ceño no envejece.  
En su celda de arrugas, la ceniza  
despeina compasada evocación.....  
Corpus Christi de ayer, el que te lleva  
y trae, coral solemne de la misa.....*

*En acordes, antaño era una danza!  
La danza Montezuma y de Cortés!*

*"Angeles del cielo  
tus alas tended.  
Que pasa Jesús  
y María, también!"*



## ROMANCE DE LA ANGOSTURA

*Enjaretadas de aurora  
las atarrayas del día,  
desplegaron la faena  
sobre el agua entumecida!*

*Con bostezos de lagarto  
desperezan las boquillas  
su verde aplomo de musgo  
donde se estanca la vida;  
Y revoca paredones  
el agua, que va de prisa  
por un flanco desbocado  
hacia el mar que, lejos, espía!*

*El apetito que ronda  
con las mallas extendidas,  
encallejona los peces  
en su fuga, fugitiva.....*

*Un desconcierto muy hondo  
que de flujos remolina,  
lanza espiral de burbujas  
rumorosas y bravías!*

*Los peces que se libraron,  
adelgazando la espina  
remontan, cañón de empuje  
el salto de la caída:  
—Dajao!..... Barbúl!... Pejeperro!  
Cabuya!.... Timba!..... Sardina!*

*Las mujeres con churucos  
y motetes, por la orilla  
trepan su paso curtido  
y desmandan, atrevidas,  
las piedras de su disgusto  
contra la fuerza maldita!.....*

*--Por aquí!..... Acá!..... Levanta!  
La suerte se multiplica!*

*--Dajao!..... Barbú!.... Pejeperro!  
Cabuya!..... Timba!..... Sardinal!.....*

*En tajos de agua enconada,  
el sol, de perfil, se mira!*

*Llueve, de gracia, la carga,  
suspendiendo la codicia  
de la mañana que muestra  
su risa de escama viva.*

*En el fondo de los charcos  
se restriega de arenillas  
la soledad, abombada  
con olor de la batida.*

*Mientras el ultraje moja  
los soles de mediodía,  
enjuga dolor el aire  
con paños de garzas líricas!*

## SOTILLO

Sotillo, el de las barbas  
pulidas con el peine  
añoso de las uñas,  
y de calva luciente;  
tallando las imágenes  
de santitos, a fieles,  
encorva ya sus días  
en viejo taburete.

*Si respira, respira  
porque el aire lo hiere  
con susurro de rezos  
que, chocheando, lo duermen.....  
Acaso ni sus labios  
porque digan, recuerden.  
Ya no vive sus horas  
el pasado, presente!*

*Por las crueles heridas  
en un Cristo de nieve,  
un cliente campesino  
le pide sangre ardiente;  
y su oficio —milagro!—  
a la imagen que hiere,  
resucita con tonos  
lacerados de muerte!*

*Los compradores, van.....  
Su encargo, como quieren.  
Si de vírgenes piden,  
su advocación ya tienen:  
La del Carmen, con ánimas!  
La del Rosario, sierpe!  
La del Socorro, el Niño  
llenito de Poderes!*

*Entre albas y ocasos  
se perfila su suerte,  
arrumado en el mundo  
de sus cuatro paredes.  
Lamparitas votivas  
con lolá, por aceite,  
son el pan, son el sueño  
de Sotillo, el creyente.  
Y por eso la selva  
con sus santos, le teje  
un rosario que clama  
más y más para él!*

*---Cuando muera Sotillo  
qué será de su suerte?  
Morirá por la gloria  
que se vive después?*

*Ah, Sotillo en la tierra  
y en el cielo, por siempre!*

*A sus barbas de estaño,  
le pedirán Merced!*

## **SOMBRERO MONTUNO DE TALCO EN SOMBRA!**

*Sombrero!..... Nativa gala!  
Ingire de copla y selva!  
Sombrero de talco en sombra,  
sombra que ignora la pena!*

*Encajado en la pasión  
del macho, que va de juerga,  
a la pedrada su ceño  
turba la moza coqueta!*

*Entretejiendo congojas,  
la montuna se desvela  
por la prenda que, de amor,  
es un arma traicionera  
cuando en su mozo el sombrero  
lo pone a conquista nueva!*

*Hechicero de los aires  
golpeados de cumbia ebria:  
Con la toquilla y el junco  
se enlazaron sus crinejas,  
tejidas a pita y horma  
contra enconos y reyertas  
del nativo enamorado  
y bronco de ron la lengua!*

*Mäs, presumiendo hidalguía  
legendaria su realeza,  
al tambor llegó tan regio  
que cautivó la pollera!*

*En las levadas no hay risas,  
ni hay alegrías más negras,  
que las que trama su hechizo  
cuando se tiende a la rueda,  
y la empollerada inclina  
sus arrogancias de reina!*

*Sombrero de talco de sombra,  
requiebro ancestral de fuerza:  
Cuántos suspiros tejieron  
el caracol de tu celda?*

*Cautiverio de ilusiones.  
Tajo de viva promesa!*

*Rojo anillo para el sueño  
desposado de la hembra!  
Sombrero de talco en sombra,  
Panameño!..... De mi gleba!*

*Entre la copa y el ala,  
la cinta de tu Bandera!*

## ***LAS CARGADORAS DE AGUA***

*Suspendidas por el pulso  
balanceado de sus latas,  
encaminan su faena  
las Cargadoras de Agua.....*

*Cintura de mimbre ciñen  
—en mitad— sus arrogancias!*

*Van, lentamente movidas  
por el peso y la mirada  
que fijan blanco de fuerzas  
en la tórrida distancia.....*

*A corto paso, el camino  
—tras una y otra que pasa—  
en el capricho silvestre  
de su collar, las engarza;  
porque les son florecillas  
de la rudeza gallarda,  
como el tomillo de llano,  
como la flor de la caña!*

*Sobre sus firmes rodetes,  
el equilibrio del agua  
serena sensuales ímpetus,  
por no salpicar la espalda  
donde reclinan las noches  
sus dos trenzas abrosadas!*

*Van, ebrias de mediodía  
las Cargadoras de Agua.....*

*Con su paleta de sombras  
y pinceladas de gracia,  
va trazando sus siluetas  
el sol, rendido a sus plantas!*

# CANTO A LA PROVINCIA DE COCLE

## I

### COCLE DEL SUR

*Viento bajo del Sur:  
De abismos vela flujos del Pacífico,  
y róbate el coral, donde asegura  
Tritón la brida azul de su hipocampo!*

*Viento bajo del Sur:  
Brújula de la escama y del velero!  
Vagabundo bordón para la tromba!  
Pulmón sonoro de la arena y voz  
al caracol nostálgico en la playa:  
Ven, colmando las redadas del puerto  
y las salinas yodadas, de Marzo!*

*Viento bajo del Sur:  
Atormenta de espuma los esteros!  
Decídete al manglar que se atropella  
con el verde bullicio de los loros!  
Avienta las auroras que amanecen  
enfilando de núbiles pendones  
zahareña pluma de la garza lírica!  
Corta, silbos, el junco!  
Repica en la campana de los lirios  
que bordan, flor de légamo, silvestres  
las llanuras del Sur.....  
Tus llanuras, de brazos infinitos,  
donde pasta y retoza el porvenir!*

Viento bajo del Sur:  
con himnicas palmeras de triunfales  
pompas, al provinciano verde azul  
que canta, ven, agitando la flor  
de la miel a la abeja de azúcar  
que cuajó tus Ingenios, con sentir  
de las yuntas; el calor de la tierra;  
y el acerado calor del que empuña  
en cada haz de salomas el oro!

Viento bajo del Sur:  
Ven, afilando los cuernos más rudos  
al asta bravo, del fiero mugido!  
Ven, con la hacienda de historias bravías,  
rodeos y mozos al reto y la doma!

Por las alas y la crin de Pegaso,  
los centauros metálicos del Sur!

## II

### COCLE DEL NORTE

Viento cumbre del Norte:  
Revuelve el cántaro helado de Venus  
—samaritano su aguaje de luna—,  
y harta el cauce del remo templado  
por los gritos del alba  
en los brazos de sus rudos balseros!

Viento cumbre del Norte:  
Zumba y puja, en los morros!  
Desata el nudó artero de la víbora  
que acecha en el embrujo  
de la raicilla amarga!  
Cunda el aroma del verbá parido  
a la garra del tigre  
tras la piara salvaje!  
Tensa el pateno! Sofoca el cabimo  
y prueba el laurel!  
Prueba la cigua, el cedro, el guayacán  
el cocobolo, el níspero, el maría!  
Gira en el carbonero  
y adelgaza el equilibrio del quira!

Viento cumbre del Norte:  
En el iris, colorante de la sierra,  
que al despeinar la altura se desborda  
veloz, en oropéndola y tucanes  
Ven, con mensajes lilas del uranto,  
y con el rojo imperio  
de la chichicua, reina  
de las tierras altas!

Viento cumbre del Norte:  
En caballos y mulas,  
—bajo el mando que le canta sus décimas—,  
ven, con garganta de oro dorando  
las jabas plenas de piña y naranja!  
Ven, en las alas del sombrero, tuyo;  
en la montuna falda;  
en el aroma de labios que tiñe  
el maduro cafeto!

Viento cumbre del Norte:  
Por las perlas del Sur,  
ciña la altura provinciana el astro  
que tus águilas dieron al laurel,  
engarzando, recóndita pureza,  
divina FLOR DEL ESPIRITU SANTO!

## VOCABULARIO

- Corpachín.**—Hojita perfumada y silvestre, que usan nuestras lavanderas para perfumar la ropa.
- Paloma.**—En lenguaje de nuestras lavanderas, la ropa que se lava y se tuerce el mismo día, a diferencia de la que se enjabona para el día siguiente.
- Peregüetas.**—Frutitas comestibles de un arbusto común a orillas de los caminos.
- Buenas Tardes.**—Plantita de florecitas alorosas y variados matices que tiende su parra en el patio interiorano.
- Mochila.**—Bolsa de fibras de cortezo.
- Acción.**—Cabeza de la montura.
- Puesta de Sol.**—En este caso nombre dado a una rosa cuya corola va palidiciendo de la cre, a crema pálido.
- Polderona.**—Nombre dado a una rosa grande, de rosado bajo.
- Jericó.**—Hermosa rosa, rojo-púra.
- Tula.**—Vasija de uso doméstico confeccionada con el fruto de la planta rastrera llamada tula.
- Chumico.**—Hoja tosca de un arbusto del mismo nombre, usado en la cocina interiorana para dar brillo a los utensilios domésticos.
- Cabo.**—Colilla o extremo del tabaco.
- Rejillos.**—Hendidura que se forman en los pisos de tierra y en la pared de quincha.
- Tinajero de balcón.**—El tinajero alto, con tablillas para colocar utensilios de beber agua.
- Trago.**—Forma usual de la gente humilde del interior, cuando solicita un poco de agua para beber.
- Bendición del Gallinazo.**—Expresión que la traición acomoda a los que en el **Día de San Juan**, se bañan pasadas las 6 de la mañana, cuando la bendición de San Juan ha pasado.
- Chiquereja.**—Nombre dado a un paso del río Zaratí.
- Quisquirillo.**—Ave rapaz que también se alimenta de garrapatas. Algunos le llaman **comepollo**. Su canto es un grito en los corrales, con modalidades que parecieran decir: **díaaa, díaaa.**

- Ruanos.**—Caballo de color chocolate rojizo.
- Rosillo.**—Caballos de color castaño.
- Entablar.**—cuando el caballo desenvuelve su andar de acuerdo con el paso aprendido.
- Pasipicao.**—Nombre dado a uno de los pasos que se le enseña al caballo.
- Aguillilla.**—Paso especial que se enseña al caballo.
- Pasitrote.**—Paso suave y natural del caballo fino.
- Barrejebos.**—Aguacerito con viento, que aplaca el polvo y dura poco.
- Paso.**—Nombre de la Tarima anda de los santos en las procesiones religiosas.
- Cocorrones.**—Insecto de canto monótono que aparece con las primeras lluvias.
- Corotú.**—Arbol frondoso de nuestra selva.
- Caña blanca.**—Planta leñosa parecida al bambú.
- Uvito.**—Planta de cañitas negras, muy útil en la confección de muebles rústicos.
- Pejeperro.**—Pez codiciado por los pescadores.
- Tíbulos.**—Avispas de miel deliciosa.
- Santulón.**—Comunmente a los que demuestran un carácter piadoso e inofensivo.
- Pava de cigarrillo.** Cabo.
- Bajaderas.**—Varillitas de alambre cubiertas con goma de olivo para coger pájaros.
- Sanantonios.**—Muñecos de rapadura, que hacen nuestros campesinos para ofrecer a los muchachos.
- Santa María.**—Pueblecito cercano a nuestra finca de la PROVIDENCIA.
- Turrutútú.**—Pajarito nocturno, agorero
- Estrellas de la Tarde.**—Parra de flores blancas en forma de campanillas.
- Cholo.**—Se nombra así a nuestro campesino.
- Cuasi.**—Casi
- Bancos.**—Gente del pueblo de posición social distinguida.
- Cinqueño.**—Sombrero de junco y de bajo precio.
- Ojal.**—Hueso de aujal en la res.

**Culantro.**—Cilantro

**Guayabitas del Pirú.**—Frutitas que producen las parritas del guayabito en los caminos.

**Chogorro.**—Pez muy común en los charcos recogidos de las quebradas. También les llaman **alcaldes**.

**Montezumas.**—Danza guerrera de nuestras tradiciones en Corpus Christi. Sintetiza la Conquista de Méjico.

**Balseros.**—Los madereros que transportan su madera por vía fluvial, en las llamadas balsas.

**Manutano.**—Propio del manuto o cholo.

**Rasario Cantao.**—Dícese del Rosario en que se cantan las letanias. Costumbres campesinas.

**Punto Escobillado.**—Un paso del baile denominado punto.

**Crisolito.**—Personaje indio en la danza Montezuma como principal guerrero del Monarca.

**Pedro Alvarado.**—Personaje español en la danza de los Montezumas.

**Churuco o motetes.**—Canastos de paja, para comederos de las bestias algunas veces, para otros usos domésticos. Jaba de carga.

**Lolá.**—Aceite que se saca del fruto de la palma llamada lolá.

**Falco en sombra.**—Unos de los tejidos más artísticos del sombrero penonomeño.

**A la pedrada.**—Una forma de ponerse el sombrero, con un quiebre en la frente.

**Levadas.**—Una fonada del tambor.

**Pateno.**—Nombre dado a una planta trepadora y silvestre de florecillas lilas que se desprenden con el viento.

**Chichicua.**—Nombre indio de la planta parecida al heliotropo, pero de flores rojas y pétalos lanceolados que crece robusta en nuestras montañas.

**Plumilla.**—Un punto tejido en el sombrero penonomeño.



## Algunas opiniones sobre la obra anterior:

### “Sinfonía de la Tierra”

1.—Un panteísmo poético y acaso instintivo, se va revelando a medida que se avanza en la lectura de Sinfonía de la Tierra. “Tarde de Viernes Santo” en mi opinión es uno de los versos más felices de este libro, por lo que sintetiza y sugiere.

Gil Blas Tejeira

2.—Una revelación muy grata por cierto, ha constituido para nosotros la fina calidad poética de Gaspar Rosas Quirós, reflejada en su reciente libro Sinfonía de la Tierra. Es un conjunto de poemas de forma fácil que refleja una gran ternura por las cosas sencillas. Sus versos están bien constituidos y las normas de la preceptiva no han sido vulneradas.

Renato Ozores

3.—He leído algunos finos romances de Sinfonía de la tierra. Por ejemplo: Diciembre, Niño. Con gracia de clásico villancico. Hay que felicitar al poeta.

Enrique Vernacci.

4.—He leído con gusto Sinfonía de la Tierra. Por encima de todas las modas, o a través de ellas, la belleza eterna lo que constituye el arte, resalta e impresiona. Su composición POR ASPERO SENDERO es muy buena y la que más me ha impresionado. Lo felicito muy cordialmente.

Dr. José María Núñez

Poetas: Lean la obra Sinfonía de la Tierra, y creerán vuestras almas al beber la luz, en la fuente milagrosa de su inspiración; inspiración perfecta de un alma blanca; miscismo, ternura y dolor.

Tilcia Conte de Tejeira

Gaspar: Tus versos son más que todo tuyos y sojamente tuyos. Ajena como soy a todo lo que destruye la belleza del fondo y de la forma, encuentro que tus versos son filigranas de la inspiración poética; y es porque naciste poeta.

Rosina Quirós Pezet.

En *Sinfonía de la Tierra*, Gaspar Rosas Quirós, joven poeta panameño, revela espontaneidad, honda fluidez. Filosófica manera de expresar con belleza un dolor repartido en amor y ternura para todo.

Angela Valencia de Valencia  
Popayán

Rosas Quirós, es un poeta sencillo. No tiene la petulación de los falsos oropeles.

José R. Vásquez G.

"*Sinfonía de la Tierra*, es esencia plasmada en estrofas de amor y de muerte. Porque es el hombre informado de las corrientes eclécticas, heréticas, la obra misma:

"Hállese el hombre  
y sembrará diciendo:  
De polvo y cielo, soy la luz".

Angel Vega Brizuela  
Costa Rica.





## INDICE

	Pág.
CAMINO VIEJO .....	1
LA ISLETA .....	5
DON JULIAN .....	9
LA VIEJECITA AMBROSIA .....	13
SAN JUAN .....	17
LA PEÑA HUECA .....	19
CUANDO SE DESMAYO JUANCHIN .....	23
CAMINO AL PUERTO .....	27
LAS BUENAS TARDES .....	29
LA RAMA Y EL NIDO .....	31
LOS CUCUAS .....	33
ACACIA DE MI MADRE .....	39
GRACIAS, LABRIEGO .....	41

### I I

EL JAZMINERO .....	45
SANTA ROSA DE LOS CAMPOS .....	49
LOS BALSEROS .....	53
LOS MONTEZUMAS .....	55
ROMANCE DE LA ANGOSTURA .....	59
SOTILLO .....	61
SOMBRERO MONTUNO DE TALCO EN SOMBRA .....	63
LAS CARGADORAS DE AGUA .....	65
CANTO A LA PROVINCIA DE COCLE .....	67
VOCABULARIO .....	71
ALGUNAS OPINIONES SOBRE LA OBRA ANTERIOR .....	75

Actualmente, Director Especial en la Escuela de *El Valle*, Antón.

OBRA LITERARIA. En 1948, el Departamento de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación, editó su primera obra de versos: SINFONIA DE LA TIERRA que prologó GIL BLAS TEJEIRA. Mereció gratos elogios por su *sinceridad, originalidad y espontaneidad*.

Reproducciones de *Sinfonía de la Tierra*:

*El Gallinazo Muerto*, en la obra VALORES de AMERICA de *Mabel Lassus Blanco*. . . .

*Alabanzas del Agua*, en NUEVA POESIA PANAMEÑA, de *Agustín de Saz*.

Fragmentos de *El Llano* en MEDIO SIGLO DE POESIA EN PANAMA, de *Ismael García*.

Datos biográficos del poeta en QUIEN ES QUIEN EN PANAMA, de *Alfonso Mejía Robledo*.

